CONDICIONES

"Verbo Rojo"

Aparecerá los Jueves y se venderá al pregón por valor de UN REAL el número suelto. Se servirán suscripciones a razón de UN PESO plata por por una serie de doce números, adelantado.

La colaboración será solicitada y los remitidos, avisos, etc., se publicarán a precios convencionales.

Los originales que no se publiquen, se devolverán a petición del interesado.

Los artículos políticos que no sean de la redacción irán firmados por sus autores, así como los que envuelvan cargos de cualquier índole.

Administrador: LUIS BOUTIN

Triunfaremos

Con motivo de haber censurado en nuestro semanario algunos actos oficiales se han levantado no pocas voces para lanzar temerarios prejuicios, atribuyéndonos parcialidad en nuestros juicios, y hasta venalidad en nuestros actos.

Estos conceptos, hijos necesariamente de cerebros atrofiados por las pasiones, no nos hieren, pero nos mortifican.

No nos hieren porque están muy por debajo de nuestro nivel moral y por lo tanto no llegan a las alturas de nuestra conciencia, y nos mortifican, porque todo lo que representa algo de pequeñez en el espíritu de nuestros compatriotas nos afecta hondamente, y despierta en nosotros un sentimiento de conmiseración,

Hombres hay incapaces de pensar por sí mismos, o de obrar de manera independiente, porque les es indispensable un amo que dirija sus acciones y a quien subordinar sus pensamientos, estos desheredados del caracter, no conciben que hallan frentes que no se inclinen, ni labios que protesten, ni manos que rechazen lo ilícito si esto tiene su origen en esferas sociales de mayor elevación que la en que ellos se agitan.

A estos pobres hombres, que moran en el fango, les es del todo imposible, ver más allá de la inmundicia que los rodea. Para ellos nuestra conmiseración.

Esta es la causa por la cual nos mortifican las apreciaciones de estos oscuros artífices de la grandeza ajena. A nosotros que luchamos por la dignificación de los humanos, que hacemos un esfuerzo por presentarnos, *perfectamente libres e independientes*; nos mortifican esas manifestaciones de pequeñez, en seres que son nuestros semejantes y por ende dignos de mejor suerte.

Pero tenemos fé en que la campaña que se inició con la aparición de esta hoja, acabará, con el triunfo de la idea y con él, desaparecerán todos los vicios sociales; llámense gamonalismo, partidarismo o serqilismo, etc, etc.

Labor ardua será, quizá no triunfará esta generación, pero, fieles a nuessro lema, lucharemos sin descanso por el ideal; seguros, de que es ya un triunfo vivir en cosntante lucha.

Sobre Instrucción Pública

(Viene de la 3a. pág.)

Se invoca que este cargo es un puesto administrativo.

Debe tenerse en cuenta que el Jefe del Ramo ha de reglamentanlo, de tal manera que los maestros no obren a su libre albedrío; y sí se considera la importancia de esta reglamentación nó se explica cómo pueda proceder conscientemente quien carezca de aptitudes para ello.

El ejémplo de los secretarios de guerra de Rusia y Estados Unidos viene en nuestro apoyo, porque si es cierto que estos no son soldados, no lo es menos que aquellos países protestan de manera enérgica por las designaciones que en ellos han recaído.

Nosotros sostenemos y con nosotros todo el que no desee ver al frente de tan importante ramo un dócil instrumento de sus subalternos, que el Secretario de Instrucción Pública, como cualquiera otro de sus colegas deben descollar en el ramo de que son jefes.

Y para terminar— Diremos al señor Andreve, Secretario de Instrucción Pública, que se coloque una mano en el pecho y otra en la conciencia, y, que se pregunte y examine, *dos veces*, si varios nombramientos hechos en las escuelas, corresponden al cargo que se les ha confiado a sus favorecidos, puesto que es cuestión grave colocar a individuos incompetentes por su edad, por su inexperiencia y falta de conocimiento en el Ramo de I. P., donde la escogencia de los individuos es la base de su progreso, y, no se nos obligue a dar nombres propios, lo que nos impide nuestra educación y nuestro temperamento.

LUIS DE MOLINS.

Vapulaciones

"Qualis homo ipse, talis est ejus oratio", ha dicho el gallardo escritor del siglo XVIII, Jorge Luis Lecrerc de Buffon; y sus palabras son tan verosímiles que, aún en nuestros días se usa frecuentemente esta sentencia para juzgar el carácter del que escribe.

Si nos concretamos a aplicarle esta sentencia a un escritor, tendremos qúe, por medio de una minuciosa observación, podemos saber los dones que adornan su persona, es decir, que podemos saber su mayor o menor grado de ilustración, sus costumbres y la gallardía más o menos grande de su espíritu.

Hay escritores que, en sus producciones, todas llenas de fuego, dejan ver como a través de las límpidas aguas de una fuente, su don privilegiado que a muy pocas almas les es concedido. Se ve cuan ágil ha corrido su pluma para expresar sus sentimientos íntimos y sus creencias, y, en fin, nos deja el alma toda llena de emociones, que nos hace tener cierto afecto o admiración por sus producciones.

Pero ¡ah! ¡cuantos analfabetas no hay que, preciándose de escritores, no tienen un vocabulario sino para expresár su aletargada pedantería y, para arrojar sobre los demás, cual feroz gladiador, su desmesurado improperio!

En esas desesperadas lides políticas, en ese frenético antagonismo, es en donde más se observa esta repugnante manía de algunos patrtotas al disputarse el triunfo de su candidato. En esa lucha patriótica se mofan, se insultan y, por fin, al estampar sus escritos en los periódicos locales, parecen como un áspid que sale a la intemperie a esparcir horripilante aliento!

Es así, como he dicho antes, que se conoce el carácter de cada cual. A mi corto modo de entender, a un individuo que, queriendo dirigir contra otro su defensa, puede hacerla evitando el proferir las locuciones ya citadas, y expresarse por otros medios caballerescos, que darán a su persona una cualidad de muy alto precio.

Y debemos de advertir que, esos rencores que quedan en los pechos después de las campañas políticas, no debemos de prodigárnosla, puesto qte somos nacidos bajo la misma sombra del pabellón tricolor, y más bien debemos de unir nuestros ideales patrióticos, sin necesidad de prodigarnos dicterios que, nos hacen pensar en nuestros escasos dotes de urbanidad.

MARTIN DEL RIO.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.